

**DEL OCASO Y LA MEMORIA**

PÍO TEJO

Va el ocaso ascendiendo a mi memoria  
por entre los umbrales de la vida,  
dejando los futuros predecibles  
con sólo unos suspiros,  
acaso ya sin sueños  
que elevar sobre el alma y su algoritmo,  
como si el otoño intercambiara  
recuerdos del ayer en la frontera  
por huecos e incoloros horizontes  
y el gozo de mi piel se emancipara  
silencioso al albur de mis sentidos .  
La cadencia obstinada de los tiempos  
desgrana su melódica caricia  
en tan solo un instante imperceptible,  
en un momento casi inesperado  
pero que hierde hondo y se revela  
como un fulgor de rostros y pretéritos  
que ya no volverán.

Las infancias se agostan en paisajes  
de ajado paradigma, versos libres  
que antaño fueron risas y esperanzas  
y que ahora se entregan a la métrica  
madura en desnudez; de aquel amor

bruñido en primer beso nada queda,  
salvo el rubor de labios y mejillas  
que a veces me encadena a su recuerdo;  
las letras más profundas conocidas  
se diluyen en flores ya marchitas,  
acaso en tierras yermas e inservibles  
que ya no abonarán las vanidades  
profusas de mi yo;

la edad en viento  
declama su liturgia, ardiente el fuego  
doblega amaneceres y caminos,  
los mares se vislumbran en destino  
dejando atrás la nieve de las cumbres,  
mi rostro es leve azogue en el espejo,  
estigma perentorio, sacra noche,  
evocación difusa de algún dios.

Y al fin,

como una luz besando sombras,  
descubro una verdad hecha presagio:  
latente el corazón que me acompaña  
se entrega al vasallaje de la vida  
sin miedo a los cipreses prometidos,  
sabiendo que en la senda fui feliz  
y que el ocaso asciende a mi memoria  
en júbilo infinito y fraternal.